

Universidades no militantes

Señor Director:

Alegra constatar que la sociedad chilena valora a las universidades con su confianza, según encuestas de opinión. Pero esta valoración debe ser cuidada y merecida.

Hemos visto los escándalos causados a partir de la difusión de tesis de dudosa calidad académica, por decir lo menos. En años previos, hemos visto largas huelgas de estudiantes y campus invadidos por encapuchados que a vista y paciencia de las autoridades de algunas instituciones utilizaban muchos de sus lugares como refugio para salir a sus manifestaciones violentas (incluyendo bombas molotov).

Sin duda, las universidades deben ser lugares donde se genere libertad para deliberar y crear en lo social, en lo económico, en las ciencias y la tecnología. Pero por ningún motivo se deben transformar en universidades militantes donde solamente tengan cabida los que propugnen las ideas más

revolucionarias o radicales, que incluso atenten contra la democracia.

Paradójicamente, los que claman por justicia y muestran su rebeldía sin tapujos son los menos tolerantes a opiniones contrarias. Aplican las políticas de cancelación, amenaza y violencia verbal en los medios digitales e incluso amedrentamiento a los que piensan distinto. Por ello, hemos visto paros estudiantiles votados por una minoría donde la gran mayoría simplemente se va a sus casas con frustración y miedo.

Los estudiantes de enseñanza media ya han ido identificando algunas universidades como inseguras, poco confiables e incluso consideradas caóticas. Esto no nos puede llenar de orgullo, ya que necesitamos que nuestras universidades sean de excelencia, plurales y contribuyan a la formación de ciudadanos íntegros y con capacidades que permitan sacar a este país del subdesarrollo y profundo retroceso multidimensional que estamos viviendo.

La primera responsabilidad es de las autoridades universitarias y los académicos que deben generar espacios de pluralidad, ambientes respetuosos y constructivos para permitir una discusión y formación integral de las generaciones futuras.

CRISTIAN BONACIC SALAS

Académico
Pontificia Universidad Católica de Chile